

Cuerpos sexuados y producción científica: entramados entre lo que es y
lo que se hace

Calderón Fourmont, Malen Azul

(UNLP)

“¿Cuáles son las fuerzas que hacen que los cuerpos se materialicen como "sexuados", y cómo debemos entender la "materia" del sexo y, de manera más general, la de los cuerpos, como la circunscripción repetida y violenta de la inteligibilidad cultural? ¿Qué cuerpos llegan a importar? ¿Y por qué?” (J. Butler, 2002:14)

El objetivo del trabajo es poder poner en relación algunos conceptos de Bruno Latour, principalmente el de caja negra, con el estudio realizado por Anne Fausto-Sterling sobre los cuerpos/las identidades intersex, cuya obra se titula *Cuerpos sexuados*. La intención de esta pequeña investigación, que camina a modo de hipótesis, es poder indagar hasta qué punto y cómo es posible que la categoría de género, desde una perspectiva científica (como una caja negra, un hecho), incide en las experiencias (inter)personales. Se desarrollarán para ello otros conceptos como la noción de mestizaje e hibridad, los núcleos-vínculos y la referencia circulante. En segundo lugar, pretendemos situar los binarismos (la inscripción de los binarismos en los cuerpos como un hecho natural) como un artefacto propio de la (a)modernidad, coincidiendo con Latour; y finalmente, con la ayuda de ambos autores, poder mostrar que somos en realidad cuerpos híbridos, y que no nos es imposible situarnos en uno u otro extremo.

Entre los binarismos lo impensando: hibridad y referencia circulante

A la noción de mestizaje e hibridad, la trabaja Latour a lo largo de la obra *Nunca fuimos modernos* (2007). Se podría definir a partir de un caso concreto desde Fausto-Starling en *Cuerpos Sexuados*, un híbrido es un cuerpo intersex, un cuerpo que no es ni mujer en un extremo, ni varón en el otro, contiene “partes” de los dos. Es un híbrido epistemológico, a partir de las construcciones de conceptos y disputas que lo definen, y un híbrido político a raíz de las inhabilitaciones que se le presentan en la vida cotidiana por ser tal.

Entiende Latour que un rasgo fundamental del espíritu moderno fue separar y polarizar, encontramos así siempre conceptos e identidades cuya relación es la de ser opuestos, ubicamos aquí las polarizaciones sexuales y lo que podemos llamar sistema binario

de género, aún vigente. El binarismo o dualismo de género es la clasificación del sexo y del género en dos formas opuestas que nada tienen en común: masculino y femenino. Este dualismo que también es heterosexual, lo que supone una atracción natural entre los opuestos, excluye, por un lado, todo aquél cuerpo sexuado que no pueda entenderse ni como varón ni como mujer, y por otro lado, todas aquellas personas que no se identifican o bien con el género que le fue asignado o bien con la identidad/orientación sexual que supone. Así, cuando se haga referencia al "sexo" en oposición a "género", significará que el primero es una asignación (y no condición) biológica y el segundo una construcción (interactiva) personal-cultural. Aunque la polarización típica del sistema sexo-género (varón-mujer) ha existido mucho antes de la modernidad, es en esta época en donde se acentúa fervientemente a través de los estudios más minuciosos y científicistas: porque lo prueban. El antropólogo francés analiza esta situación ubicando cuatro palabras, conceptos, modos de concebir el mundo oponiéndose entre sí: lo social contra la naturaleza, lo global contra lo local.

Aunque el medio de estas polarizaciones aparezca como impensado, in-habitado, allí se encuentra todo, allí *son* las cosas y los sujetos, trasladarlos o representarlos sólo desde un extremo purificado del otro, es forzarlo tremendamente. Esto sucede a través de dos prácticas epistemológicas y políticas: la purificación entre humanos y no humanos, y la traducción entre ambos (al tiempo que separa también fortalece uno de los lados y prolifera híbridos). Así, sostiene Latour que: “Todo ocurre en el medio, todo transita entre los dos, todo se hace por mediación, por traducción y por redes, pero ese emplazamiento no existe, no ocurre” (Latour, 2007:66). El medio es invisible, **impensable**, **irrepresentable**, sin embargo dos paradojas: en primer lugar, en el medio está todo, los sujetos-objetos, lo social-natural, lo local-global; y, en segundo lugar, es el trabajo de mediación y traducción entre los extremos, lo que nos “produce”, a partir de lo que somos, y es un trabajo que no puede ser interrumpido porque deja de funcionar la estructura (moderna) misma, que vive de esa misma mediación que niega. Es esto lo que Latour toma como “mundo/sujetos/objetos **híbridos**”, o la noción de **mestizaje**: somos esa mediación impensable, visualizar el mundo desde uno de los extremos es desfigurarlo, romperlo.

Otro punto que tomo del autor es el concepto de la referencia circulante que aparece en *La esperanza de pandora* (2001). Se introduce en ella mediante una pregunta ¿cómo poder meter el mundo en palabras, si hay una separación tan tajante entre naturaleza y lenguaje? [SIC]. El punto principal de la referencia circulante, es que plantea que no hay un origen estricto al cual referirse para establecer un punto de partida fijo o seguro, para definir una cosa no alcanza con remitirse a la cosa misma, al hecho del que hablamos, a su concepto o la

idea que tengamos de ella, a su construcción histórica, etc, la cosa es todo eso junto, la definición de la “cosa” se encuentra en una compleja red de relaciones que van de su materialidad a su concepto, de éste a sus disputas, de éstas al diccionario o un mapa, un color, etc. De esta manera, lo que algo es, no se haya ni se demuestra sólo por su materialidad, ni sólo por el discurso que lo abraza, ni por su definición canónica, sino por el conjunto de todos estos puntos y por el modo en que en la práctica se desenvuelven y reflejan los mismos.

Una referencia, siguiendo a Latour, es un término que no designa un elemento externo sin sentido (infértil, o inerte) sino "la cualidad de una cadena de transformaciones, la viabilidad de su circulación". Esto es muy importante ya que solemos olvidar justamente ese camino de **transformaciones** que se hace "desde" el mundo o mi percepción/teoría, "hacia" mi percepción/teoría o el mundo, hasta llegar al concepto o hecho que termina funcionando como lo que el autor denomina como "**caja negra**", o lo que puede ser lo mismo, una institución.

La realidad no puede resumirse a "lo que es/hay" en la naturaleza, ni a un conjunto de discursos, sino que ésta es una **cadena de referencias** que circulan y se refieren unas a otras: a la cosa, al concepto, al signo, a la etimología, al hecho, y así sucesivamente. En este sentido habla también Latour de las **redes**, como las relaciones que se dan entre aquellas asociaciones, que son en definitiva el complejo mundo que somos/habítamos.

¿Es un cuerpo un hecho natural? El cuerpo como una caja negra, nudos y bucles

El autor francés habla de **caja negra** en *Ciencia en Acción* como lo que entendemos por un dato o un hecho natural/científico. Un dato o un hecho científico aparece como algo compacto y cerrado que nos sirve como base firme de la cual partir. El problema es que el dato o el hecho del que hablamos, como en el caso del trabajo sería un cuerpo, no es algo dado de antemano ni una caja cerrada de la cual partir, ese cuerpo, ese conocimiento sobre el mismo, esas normas que lo hacen y le permiten ser (inteligible) tiene detrás de sí (o siguiendo la metáfora de la caja: dentro de sí) intervenciones teóricas, disputas epistemológicas, y - como muestra Fausto-Sterling- muchos más disensos que unanimidades.

Así, la identidad de género y el cuerpo sexuado parecen estar íntimamente ligados, casi indisolubles, aparecen como una caja negra, como un hecho natural, cuando en realidad éste “hecho natural” está conformado de “contextos”, intenciones, políticas publicitarias, ensayos, etc. Queremos decir: el problema no aparece, está en el mismo devenir de aquellas

transformaciones o interpretaciones como hechos o cajas negras. En este proceso en el que una comunidad científica normativiza (en este caso del presente trabajo) los cuerpos, se suele olvidar, justamente, que es una forma (entre tantas otras posibles) de interpretar o subsumir varias posibilidades identitarias en una (o dos) sola (varón o mujer).

“No deberíamos hablar nunca de 'datos' -lo que nos es dado-, sino más bien de sublata, es decir, de los 'logros'” (Latour, 2001:58). Esto quiere decir que jamás un "hecho científico", un dato, un concepto epistémico, aparece en la naturaleza -ya sea selvática o en el cuerpo- o lo descubrimos en ella; sino que el/la científico/a se encuentra en la naturaleza u observa un cuerpo ya con ciertas teorías, hipótesis o marcos conceptuales previos, que intentará que lo otro -lo ajeno a ello- encaje en cierto modo con esa hipótesis o modo de concebir la naturaleza, el cuerpo, el mundo. Latour desarrolla a lo largo del libro cómo es que un proceso lleno de controversias, redes, intereses y discusiones, termina siendo un producto perfectamente acabado y cerrado que le imprime a aquél proceso el nombre o el peso de ser un dato, un hecho.

A modo de ejemplo, Fausto-Sterling realiza un estudio (en el que registra teorías y artículos sobre medicina/química/biología para ver cómo funcionaba el estado de cosas, entre los años 1970-2000) sobre los cuerpos o las identidades intersex, esto es que no son sexualmente ni del todo "mujer" ni del todo "varón" y sobre cómo estos cuerpos, estas personas, se han visto violentadas a lo largo de su vida por esta misma “condición” (la intersexualidad, concebida en las distintas instituciones como una “confusión” se da por varias razones: el genital del cuerpo presenta una vulva "pero" con hormonas masculinas, o escroto y vulva, labios vaginales demasiado grandes, penes demasiado pequeños, genitales externos masculinos "pero" la presencia de un/dos ovarios, etc). En su investigación, la autora nos muestra lo que ella llama la "falométrica" esto es una especie de medición que determina si el cuerpo en cuestión es y será varón o mujer (niño o niña): el clítoris médicamente aceptable debe medir entre 0 y 1 centímetro, respecto al pene es de 2.50 a 4.50 centímetros, los que quedan en el medio de 1 y 2-50 son, en estos términos, inaceptables. (véase en Fausto-Sterling, 2006:81). Esta detallada e (permítaseme valorar como) invasiva distinción, permite que luego haya distintas especies de anomalías de cuerpos que no se ajustan a dichos estándares, Fausto-Sterling las detalla en unos recuadros: hiperplasia adrenocortical congénita (hormonas masculinas en cuerpo de mujer -xx-), síndrome de insensibilidad a los andrógenos (hormonas masculinas en cuerpo de varón -xy- que no "las siente"), disgénesis gonadal (mal desarrollo de las gónadas de individuos en mayoría xy), hipsopadias (alteración en el metabolismo de la testosterona), síndrome de Turner (mujeres a las que le falta el segundo

cromosoma -x(xo)-), síndrome de Klinefelter (varones con un cromosoma x de más -xxy-) (Fausto-Sterling, 2006:72).

Anne Fausto-Sterling nos dice que los médicos informan a los progenitores, ante el nacimiento del/a niño/a que "la criatura tiene un defecto de nacimiento y que tardarán un poco en saber si es niño o niña" (Fausto-Sterling, 2006:64), que se puede identificar el sexo "verdadero" y que una vez identificado, los distintos tratamientos lo pueden llevar bajo el desarrollo de la intención de la naturaleza. Esto significa que los médicos, continúa explicando Sterling, piensan que un bebé intersexual es "**en realidad**" un niño o una niña, usando términos médicos (sobre todo al dirigirse a los padres) como "anomalía de los cromosomas sexuales", "anomalía gonadal" o "anomalía de los órganos externos", comunicando que los intersexos son inusuales en su fisiología y no constituyen una categoría sexual ni masculina ni femenina. estas clasificaciones o parámetros en donde se ubica a los cuerpos y las identidades son condición de posibilidad de que, en cierto sentido, sean (no porque no existan antes, y sin ánimos de entrar en debate realista-antirealista, sino porque aquellas clasificaciones -sobretudo, como veremos, la científica- los nombran, los reconocen, aprobando así su existencia). El problema aparece cuando la rigidez de estos modelos o del mismo criterio (por ejemplo, el genital como base primera de cualquier identidad) impide que se visibilicen otro tipo de identidades o de cuerpos, impiden en este sentido que sean al no ser reconocidos como "inteligibles" ya que no se adecúan con las normas que, aparentemente, hacen de un sujeto una persona inteligible¹. Cuando esto sucede, este tipo de conocimiento normativo, se vuelve en palabras de Spivak una *violencia epistémica*².

La autora detalla acalorados debates entre especialistas sobre la vida posterior del niño/niña operado/a, sobretudo respecto a su heterosexualidad u homosexualidad: si el bebé operado/forzado sexualmente como varón más tarde se siente atraído por un mismo varón, es homosexual, ¿fue cultural o viene de su "nacimiento"? ¿por qué? (Fausto-Sterling, 2006:87-

¹ Este análisis sobre la inteligibilidad de los cuerpos desde el cual partimos lo realiza Judith Butler en *Cuerpos que importan*, y se refiere a los modos y las prácticas en que los cuerpos son inteligibles, esto es, que pueden ser entendidos como coherentes y racionales, y por ello mismo comprendidos y aceptados como tales. Lo opuesto sería lo que es incomprendible por escapar o estar imposibilitado de encajar en ciertas lógicas en la que se piensan los cuerpos, cuando esto sucede, se vuelve ininteligible, impensado. La pregunta principal estribaría en ¿cuáles son las prácticas y los discursos epistemológicos, políticos y representacionales que habilitan ciertos criterios de inteligibilidad y cuáles dejan por ello como inexistentes o imposibles?

² El concepto de violencia epistémica aparece en el texto de Gayatri C. Spivack, *El sujeto subalterno*, y hace referencia a la invasión y a la usurpación de aquellos conocimientos y prácticas epistemológicas colonialistas e imperialistas que invaden y usurpan un terreno que no les pertenece e imponen sus propias lógicas, excluyendo la posibilidad de que las personas de aquél territorio puedan construir sus propios discursos, prácticas y criterios para hacer inteligibles otras o sus formas de comprender la vida.

140, o capítulo 4 para ver debate). El punto es, advierte la autora, que si la naturaleza nos ofrece más de dos "sexos", entonces las nociones sobre masculinidad y feminidad son enteramente culturales. Ahora, bien sabemos que otorgarle demasiado peso a la naturaleza nos ha traído problemas sin embargo, otorgarle todo el peso a la cultura nos deja en un lugar bastante incómodo por un lado, frente a la imposibilidad de establecer ciertos debates o derechos "trans-culturales", y por otro lado, lo que atiene más a este trabajo, porque los cuerpos y los "objetos" no parecen hacerse sólo por cultura, o sólo por palabras. Y entonces, ¿de qué se trata?

A este respecto la propuesta de Latour sobre el/la **actor-red** nos aclara bastante el panorama. Esta propuesta intenta dar cuenta cómo es que las relaciones (de identidad podemos agregar, o de procesos de formación tanto de "hechos" científicos como de "datos objetivos") son a la vez materiales (las cosas/objetos, la naturaleza está implicada) y semióticos (los conceptos, las ideas); y que, por lo tanto, para analizar un "fenómeno"/un caso es necesario ir tanto hacia la materialidad (en este trabajo por ejemplo, serían los cuerpos), a los discursos que lo (in)habilitan a estar, ser, moverse de una u otra manera, como a la mirada también que nos devuelven las otras personas, pensadas estas en colectivo, en singular, en representaciones televisivas, propagandísticas,

Las diferencias entre la anatomía cerebral femenina y masculina juegan un papel principal en las adjudicaciones de capacidades distintas sobre el varón y la mujer. Estas diferencias son, acorde con la autora, en realidad difíciles de ver e interpretar, y es justo por ello mismo que muchos científicos intentan convencer a sus colegas y al público de que esas diferencias son realmente visibles. Así afirma la autora "[...] Continúo insistiendo en que los científicos no se limitan a interpretar la naturaleza para descubrir verdades aplicables al mundo social, sino que se valen de verdades extraídas de nuestras relaciones sociales para estructurar, leer e interpretar la naturaleza" (Fausto-Sterling, 2006:144). Aparentemente según algunos artículos y difusión de revistas, la diferencia (base a partir de la cual se derivan todas las demás) estriba en que el cerebro de la mujer es más calloso. ¿Hay, se pregunta la autora, algún acuerdo respecto a la medición, división, corte, interpretación o manipulación del cerebro y su parte callosa? Basándose en una revisión de treinta y cuatro artículos entre 1982 y 1997, afirma que no (Fausto-Sterling, 2006:155-157).

En la misma línea que Latour, Fausto-Sterling, sostiene que para extraer información del cerebro los científicos deben domesticarlo, esto es lo que observaba y contaba el autor francés de su convivencia con distintos científicos/as en las selvas de Brasil: el suelo para ser tal, luego de ser estudiado y analizado, tuvo que pasar de su lugar a envases que lo

guardaban, de los envases a laboratorios, de laboratorios a artículos, de artículos a argumentos (o viceversa), y en cada momento en anotaciones y teorías que lo modifican. Así, la autora cuenta citando al sociólogo Michael Lynch, que tales creaciones son como

objetos híbridos que son demostrablemente matemáticos, naturales y literarios'. Son matemáticos porque ahora aparecen en una forma mensurable. Son naturales porque, después de todo, derivan de un objeto natural (el CC 3-D). Pero el cuerpo caloso, el esplenio, el genu, el itsmo, el rostro y los cuerpos medios y anterior y posterior, tal como se representan en los artículos científicos, son ficciones literarias. (Fausto-Sterling, 2006:157)

En un apartado de *La caja de Pandora*, Latour explica lo que él entiende por “El sistema circulatorio de los hechos científicos” (los procesos, podríamos decir, de transformación, movilización y traducción que terminan en una caja negra). Se trata de cinco actividades, circuitos que movilizan información, la traducen, y se sirven unos de otros. Este circuito está compuesto por cuatro bucles, cada uno cumple una función distinta pero de igual importancia para el proceso que devendrá en un hecho científico; empezaremos con el primero: **movilización del mundo**, incluye encuestas, entrevistas, escritos, anotaciones, movilización del suelo al laboratorio, recorte de cerebro, museo, laboratorios, etc.; esto se transforma en debate, y el desenvolvimiento de estos, en lo que Latour llama móviles inmutables y combinables; hacen referencia al término de *inscripción*, lo que serían transformaciones a partir de las cuales un tipo de identidad se materializa en un signo, papel, archivo. Los móviles permiten nuevas articulaciones y traducciones, aquellos que son inmutables lo son por dejar intactos a algunos tipos de relaciones.. El segundo bucle se llama **Autonomización**, y son los momentos y las formas en que una disciplina o una profesión logra conformar su criterio de valoración y relevancia respecto a las cosas y/o los métodos (aquí se encuentran las relaciones entre los investigadores, grupos de corrientes distintas, pequeñas disputas al momento de debatir el criterio de valoración o "camarillas" como lo llama Latour; independiente del anterior, las instituciones a las que aquellas relaciones pertenecen, sus estatus, posibilidades, recursos, etc. En el tercer bucle encontramos las **alianzas**, sin ellas no será posible desarrollar ningún instrumento o recurso, decidirse por uno u otro criterio, ni fundar ninguna nueva institución. La persuasión y relación entre las alianzas de un grupo científico y otros grupos sociales, nunca es, explica Latour, evidente por sí misma: no hay ninguna conexión natural o a-priori, sino que se crea, ¿cómo? Movilizando recursos, buscando puntos de interés común, por ejemplo en lo que compete al trabajo, entre una industria farmacéutica, determinado laboratorio que estudia hormonas y las sexualiza, y un psicólogo y un biólogo que hacen un estudio de campo para describir (interpretar) al

cuerpo humano y sus diferencias naturales sexualizadas³. El último bucle del circuito es la **representación pública**: es el más importante ya que de éste dependen las creencias, opiniones o noción de "epistemología espontánea" que puedan tener las personas.

Finalmente, nos topamos con los *vínculos* y *los nudos* (algo así como el “núcleo duro”): lo más difícil de estudiar o tratar, ya que se trata del **apretadísimo nudo en el centro de la red** [sic]. Ahora bien, la importancia de este bucle es crucial, sin él todos los otros dejarían de ser movilizables; este “núcleo conceptual” (Latour evita llamarlo de este modo) no se define por distancia o alejamiento respecto de los demás bucles sino, al contrario, depende de la cohesión o fusión de aquellos bucles, de lo que lograron o resultó tener en común en cuanto a intereses, elecciones, decisiones, preocupaciones, etc. Así, afirma el autor que "el contenido de una ciencia no es contenido en algo diferente, es en sí mismo un contenedor", podríamos preguntarnos ¿qué contiene entonces? Todas las relaciones que desarrollamos anteriormente, desde los bucles y sus movilizaciones internas.

Como podemos ver, la referencia circulante no es sólo el "producto" de una inscripción, de los móviles inmutables que traen consigo estos procesos; sino que aquella es un puro agregar y quitar, transformar y derivar, disputar, volver al paso anterior, reconstruir y convencer. En todos los bucles hay una vuelta a, paso a o cambio a, propio de la referencia, cada bucle se relaciona con otros y tienen cada uno **inter-relaciones** que los encaminan hacia un curso o hacia otro. Estos movimientos, nos explica Latour, producen un referente interno proporcionando una profundidad distinta del campo de visión.

Conclusiones

A partir de los conceptos latourianos y la investigación de Anne-Fausto Sterling podemos considerar el cuerpo en tanto sexuado y las distintas identidades que con, en, a partir de, a través de él se pueden transitar, se puede considerar una caja negra, que al momento de desandar algunas de sus entradas o salidas, abrimos el campo político en el terreno científico. Así, tomando el cuerpo calloso del cerebro como el núcleo firme que Latour llama *vínculos-nudos*, que instala o da cuenta desde sí mismo una diferencia de género no sólo sexual,

³ A esto también lo “des-camina” la autora, Knorr-Cetina en *La fabricación del conocimiento*. La misma lleva a cabo una investigación de campo en un laboratorio, y estudia paralelamente los distintos grupos que llevan a cabo diferentes tareas, la experimentación recurrente y la re-elaboración tanto de las teorías de las que parten como los márgenes o criterios en los que se posibilita la experimentación y observación misma hasta lograr un punto en el que puedan confluír ambos y poder así tomarlo como un “hecho”, o en términos latourianos, una caja negra; y también, las relaciones de poder que se dan entre los mismos. De este modo, el conocimiento que aparece en una publicación científica o que permite la aparición de, por ejemplo, una vacuna, una bacteria, etc., es un largo largo camino, una extensa red, de relaciones humanas, disputas teóricas, y diversas experimentaciones reformuladas.

hormonal sino cerebral, podemos preguntarnos qué hay más allá de la parte callosa del cerebro. Siguiendo la perspectiva de Latour y usando su analogía, podemos sostener que tanto el cuerpo confuso que esconde en su realidad más íntima su sexo "verdadero", como el cuerpo calloso cerebral que da cuenta de una diferencia constitutiva sexual, son el corazón (el nudo) que da sustento vital (sentido, fundamento) a todo un conjunto de sistemas, pero que sin ellos y sin la sangre que circula y pasa por cada sistema, éste corazón parece sin más en cuestión de minutos. Esto nos dice que aquél bucle vínculos-nudo no existe por sí sólo ni es aislado del resto, sino que es él el que por un lado une a todos los otros bucles, y por otro el contenedor de todos aquellos recorridos. Y, según lo traído al trabajo desde Anne-Sterling todos los "bucles" que conforman aquél nudo no parecen ser tan unánimes, por lo que aquél corazón de esa caja negra queda de apoco con menos sangre.

No consideramos que haya un ser a-priori sexual o générico, así como tampoco natural o social. Sin embargo esto no quiere decir que los cuerpos y las identidades no sean nada, sino que son justamente en relación a aquellas distinciones y normas que los nombran, que los ponen en un o tal discurso, que los hacen -paradójicamente- (auto)identificarse con alguna de ellas, etc. Es decir, estas clasificaciones o parámetros en donde se ubica a los cuerpos y las identidades son condición de posibilidad de que, en cierto sentido, sean. La distinción es una distinción forzada, acorde a lo desarrollado, como toda definición que fija límites y significaciones, violentando a aquellos "restos" o cuerpos que quedan por fuera de los márgenes de la comunidad médico-científica.

Es importante volcar en el presente trabajo la insistencia de Anne Fausto-Sterling en afirmar la materialidad de, en este caso, el cerebro. Los científicos que lo estudian, no pueden decidir sin más que tiene una estructura cuadrada, por ejemplo, aunque en relación a las diferencias de género parece que farfulla [sic] (farfullar es decir algo muy deprisa, a la ligera). Entendemos que ésto último lo señala no porque los estudios y las diversas investigaciones hayan sido efectivamente a la ligera, sino porque las implicancias y consecuencias (y sobretudo la insistencia en ellas) de las diferencias sexuales y de género parecen alimentar, sostener y servir ¿casualmente? a un sistema (patriarcal y heterosexista) que segrega, excluye, oprime (no sólo por razones de género, sino por raza, clase, etc) e inhabilita la posibilidad de que algo o alguien (un cuerpo, una identidad) sea sino es dentro de sus parámetros normalizadores, o dentro de sólo uno de los extremos a partir de los cuales se puede "concebir" al mundo: natural, o (excluyente) artificial, varón o mujer, etc.

Para finalizar podríamos preguntarnos si es necesario que para el mestizaje y la hibridad de la que habla Latour se siga manteniendo todo el régimen de separaciones binarias

y dicotómicas. Si las normas y todo aquello que dicta lo que un cuerpo es, son de alguna manera la condición de posibilidad (de inteligibilidad) de que los cuerpos sean ¿cabría la posibilidad de construir un criterio de inteligibilidad que no segregue ni excluya? Creo que la respuesta es afirmativa y es algo que podemos encontrar en distintos feminismos, pero también es algo que en cierta medida respecta a decisiones políticas, organización, activismo.

Bibliografía Principal

- Latour Bruno, 2007, *Nunca fuimos modernos*, Argentina: Ed. Siglo XXI
- Latour Bruno, 2001, *La caja de pandora*, Barcelona: Ed. Gedisa
- Fausto-Sterling Anne, 2006, *Cuerpos sexuados*, Madrid: Ed. Melusina

Bibliografía Secundaria

- Knorr-Cetina Karin, 2005, *La fabricación del conocimiento, Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Quilmes,
- Butler Judith, 2002, *Cuerpos que importan, Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Argentina: Ed. Paidós
- Spivack Gayatri Chakravorty, 1998, ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf